

TEXTOS SOBRE SANT MAGÍ (II) SAN MAGÍ A TARRAGONA, DE J. B. A. Y V. (1863)

Josep M. Llobet i Portella

Amb el present treball, continuem la publicació de diversos articles que contenen textos que fan referència a sant Magí. El primer article portava per títol «La vida de sant Magí segons el *Flos sanctorum nuevo*, d'Alonso de Villegas (segle XVI)» i va ser publicat a *Quaderns Barri de Sant Magí*, 27 (2017), p. 53-60.

En aquesta ocasió es tracta de l'obra titulada *San Magín en Tarragona. Reseña histórica de la fervorosa devoción que los moradores de la ciudad de Tarragona profesan a su ilustre compatriota y constante protector san Magín, precedida de un extracto de la historia de tan glorioso santo*, obra que està dedicada a la Junta de Administradors de la capella d'aquest sant establerta, des de l'any 1777, prop del portal del Carro de la ciutat de Tarragona i en la qual consta com autor J. B. A. y V.¹ Va ser estampada a la impremta

de Josep Macip i Triquell, de Tarragona, l'any 1863, i inclou un text en el qual s'explica la vida, la mort i els miracles de sant Magí. Aquest text conté, doncs, una de les nombroses narracions que, al llarg del temps, s'han fet sobre el sant de la Brufaganya. La versió d'aquest anònim autor, actualitzada la gramàtica, és la següent:

COMPENDIO DE LA HISTORIA DEL GLORIOSO MÁRTIR SAN MAGÍN, ABOGADO ESPECIAL CONTRA CONTAGIOS Y LUSTRE DE CATALUÑA

La antiquísima y esclarecida ciudad de Tarragona, capital en antiguos tiempos de toda la España Citerior y silla de los presidentes romanos, fue la patria dichosa de san Magín, uno de los ilustres mártires de Jesucristo. Nació de padres cristianos y virtuosos en tiempo que aún reinaba el gentilismo y eran perseguidos los cristianos por los gentiles e infieles.

Eran tres hermanos católicos cristianos, entre los cuales se encontraba Magín, que trataron de entregarse enteramente a Dios, escogiendo por retiro las solitarias montañas de Brufagaña, situadas en el

¹. Aquesta obra, l'any 1992, va ser publicada en facsímil per Jordi Rovira i Andreu Dasca a la Biblioteca Tarraconense 1. Al prefaci, indiquen que les inicials J. B. A. y V. corresponen al tarragoní Joan Baptista Aulèstia i Vinyes (notícia comunicada per Josep Mas).

SAN MAGIN EN TARRAGONA.

RESEÑA HISTÓRICA

de la fervorosa devocion que los moradores de la ciudad de Tarragona, profesan á su ilustre compatricio y constante protector



PRECEDIDA DE UN EXTRACTO DE LA HISTORIA DE TAN GLORIOSO SANTO.

POR

J. B. A. y V.,

quien la dedica á la Iltre. Junta de Administradores de la capilla del propio Santo mártir, establecida esta desde el año 1777 junto al antiguo PORTAL DEL CARRO de la misma ciudad.



TARRAGONA.

IMPRENTA DE JOSÉ MACIP Y TRIQUELL.

1863.

arzobispado de Tarragona,² con el objeto de servir a Dios, nuestro señor, con más quietud y sosiego. Y, al llegar allí, deseando san Magín entregarse enteramente a la penitencia y hacer con más pureza la edificación de su alma, con la mayor ternura y deshecho en lágrimas se despidió cumplidamente de sus dos hermanos, que debieron marchar más lejos (aun cuando nada ha podido saberse sobre su paradero), quedando nuestro santo solo en aquellas soledades y eligiendo por estancia una áspera y extraña caverna, la misma que hasta hoy día permanece bajo su nombre, que, más que morada de vivos, parece destinada para sepultura de difuntos y, por este motivo, impone un santo respeto a cuantos fieles la visitan, que suelen ser muchos cada año en el presente mes de agosto. En este estado se entregó, pues, Magín a la vista [*sic*] eremítica, la cual ejerció por espacio de treinta años. Sus predicaciones, que produjeron muy buen resultado para la cristiandad, le granjearon gran fama, especialmente por toda la comarca donde había fijado su morada.

En aquel tiempo eran emperadores romanos Diocleciano y Maximiano y presidente de la España tarraconense o gobernador, con residencia en Tarragona, el cruel Daciano, enemigo encarnizado del nombre cristiano, por cuya causa, habida noticia de la existencia de Magín, mandó prenderle y conducirlo a su presencia. Amenazó Daciano a nuestro santo con toda suerte de privaciones y tormentos si

no abjuraba los falsos dioses, mas nada pudo enflaquecer en lo más mínimo la constancia del virtuoso ermitaño, antes, al contrario, ardía en deseos de verter su sangre en aras de la fe católica. Viendo, pues, Daciano la constancia de Magín, dispuso fuese desde luego encarcelado en una lóbrega, húmeda y fría mazmorra, cargado de cadenas, a fin de que, atormentado con el hambre, sed, oscuridad, suciedad y otras mil injurias, negase la existencia de Dios, por quien padecía aquellos tormentos. Pero como aquel divino Pastor jamás desampara a sus siervos, para confusión del tirano y mayor gloria del santo, hizo que el demonio se apoderase del cuerpo de la única hija del bárbaro bajá, que era energúmena, atormentándola furiosamente. Apeló éste a los sacerdotes idolatras para que elevasen oraciones e hiciesen sacrificios a sus dioses a fin de liberar a su hija del espíritu maligno, pero confesó éste que no evacuaría el cuerpo que poseía sino por mandato del santo ermitaño que se hallaba cautivo en la cárcel. En vista de esto, mandó el padre que soltaran a Magín y le llevaran a presencia de su amada y querida hija y, apenas estaba en ella, cuando, movido por un sentimiento humanitario y olvidando caballerosamente las injurias de que acababa de ser objeto, púsose en fervorosa oración y obtuvo del Altísimo la merced de curarla. Agradecida la doncella por tamaño beneficio, solicitó a su despótico padre la libertad del varón justo a quien, agotados todos los medios de la ciencia, debía la preciosa y deseada salud, pero no fueron suficientes sus ruegos para hacer desistir a aquel tirano de sus malhadados planes, antes, al contrario, redobló los tormentos al, en

² Distrito jurisdiccional del pueblo de Santa Perpetua, partido judicial de Montblanc, provincia de Tarragona.



mal hora, encarcelado cristiano y tenía resuelto entregarlo, en el día siguiente, al bárbaro y desenfrenado pueblo idólatra para que fuese el blanco de sus crueles antojos, acabando por martirizarle. Pero se opuso a tan execrables proyectos la divina providencia y, para desbarajustarlos, hizo que, a mitad de aquella noche, apareciese en la prisión una luz celestial de extraordinario resplandor y, repentinamente, se le abriesen de par en par las puertas de aquel recinto, facilitando la salida de él al virtuoso santo, quien lo efectuó al instante, saliendo de la ciudad por la puerta llamada del Carro, que en el día está tapiada. Indignado Daciano al saber la desaparición de Magín, mandó buscarle por todas partes, disponiendo le mataran donde le hallasen, y le encontraron en la misma cueva ejerciendo sus acostumbrados actos de piedad. Llenos de rabia los satélites a la vista del objeto que tanto trabajo les costó hallar, asiéndose de él como leones, le arrastraron cuesta abajo hasta un barranco que está al pie de la Brufaganya, lastimando y ensangrentando gravemente su venerable cuerpo por las piedras, zarzas y otras malezas que tanto abundan en aquel desierto y dándole, en fin, mil baldones y oprobios. Fatigados los infernales verdugos de sus trabajos por ser en la estación de los más rigurosos calores y teniendo sed, como si las obras que acababan de ejecutar hubiesen sido meritorias para el santo, le pidieron que, supuesto obraba tantos prodigios, les socorriese con el don del agua que tanto necesitaban, supuesto que, en tal caso, le dejarían en libertad. Entonces san Magín, no por la libertad prometida, sino compadecido por la sed que devoraba a sus verdugos, a quienes perdonaba, y, olvidando,

según tenía por costumbre, las tropelías y agravios recibidos, hecha primero una fervorosa oración al cielo, hirió con la punta de su cayado la dura peña e hizo brotar una abundantísima fuente de agua cristalina, que mana copiosa e inagotable hasta hoy.³ Bebieron los corchetes muchísima de aquella agua, que la hallaron muy sabrosa, y luego, después, se durmieron. Aspirando el santo al galardón inmortal de la palma del martirio, volvió a su amada cueva a ejercer sus actos de piedad y de amor a Dios, rogando a tan divino Señor se dignase aceptar el sacrificio de su vida, que estaba próximo a consumir. No bien hubo acabado su oración, cuando aquellos ministros de Satanás, teniendo en poco el inapreciable beneficio recibido del santo, se trasladaron furiosamente a la áspera mansión del mismo y, arremetiéndole, cual fieras, le llevaron otra vez cuesta abajo hasta el propio barranco, o sea, algo más abajo del lugar donde hoy está la iglesia del ex-monasterio de Padres Dominicos, y allí le degollaron el día 19 de agosto del año 360 de Jesucristo.

Dos notables milagros obró el Omnipotente seguida la muerte de san Magín. Fue, el uno, que, al poco rato de verificada tan injusta ejecución y habiendo tratado los verdugos de beber del agua milagrosa, no pudieron por haber ésta amargado. Y, el otro prodigio, fue el haber salido rosales en todos los puntos de la montaña donde quedaron huellas de la sangre que derramó su santo cuerpo, no obstante lo escabroso y poco grato de aquel terreno, siendo, lo más particular, el que dichos rosales

³ Es el origen del río Gaiá.

tenían en cada hoja una o dos partículas de color sanguíneo, como si hiciesen alarde al mundo de la gloria alcanzada por san Magín con la sangre derramada. Aún hoy en día, se encuentran algunas de estas extrañas plantas, aunque, en verdad, son muy pocas, mas, donde existen aún algunas es en el huertecillo que hay junto a la ermita de Nuestra Señora de la Salud, la cual se halla al lado de la santa cueva,

Algunos cristianos circunvecinos, a quienes san Magín instruía en las verdades de nuestra sagrada religión, sepultaron su santo cuerpo, con la cautela que permitía aquella desgraciada y tumultuaria época, en el mismo lugar donde fue decapitado, sobre el cual, luego que ceso el furor de la persecución, se erigió en honor suyo un oratorio o capilla donde pudiesen reclamarle los favores que necesitaren sus devotos.

Posteriormente y junto a la capilla del santo, se edificó un famoso monasterio de la orden de Santo Domingo. Situado éste en los montes de la Brufagaña, en terreno áspero, poblado de bosque de pinos y bojés, dista de Tarragona seis leguas, aunque de muy pesado e incómodo camino. La iglesia del que fue monasterio es grande y de moderna construcción; posee un magnífico atrio y, en medio del crucero, se hallan depositadas las venerables reliquias del santo héroe de esta historia en un sepulcro de piedra coronado por una estatua que le representa en su natural estatura. Alrededor del propio monasterio,

hay algunas casas de campo y posada que sirven de albergue a los concurrentes o forasteros, los cuales son muchos merced a la devoción que afortunadamente se rinde al santo, no sólo en la comarca donde hizo penitencia, sino en el campo de Tarragona, en cuya capital es muy venerada, y en todo el principado de Cataluña.

Es grande, repetimos, el concurso de fieles a la santa cueva e iglesia accesoria de la Brufagaña en el día de la fiesta del santo (que se celebra el 19 de agosto), en el cual aumenta considerablemente la afluencia de gentes que suelen acudir en romería a aquel sitio, celebrando las glorias alcanzadas en él por el virtuoso varón honra de Cataluña. Y no se crea que se concrete aquí la esfera de san Magín, Su fama no sólo es grande en la comarca donde consumó su martirio, en la ciudad de Tarragona, que le vio nacer, y en Cataluña en general, donde tan ensalzados son los milagros que incesantemente obra con los devotos que imploran su protección y clemencia, sino que se extiende hasta por toda España, desde cuya corte se ha mandado a buscar, más de una vez, cargas del agua milagrosa, como anualmente lo hace Tarragona en el día de la fiesta del santo y otros muchos pueblos. Muchos de los hijos de dicha ciudad, de su Campo y del rededor de las Brufagañas se honran llevando el nombre de Magín y en todos los corazones se halla esculpido, en caracteres de gratitud, este nombre ya inmortal.